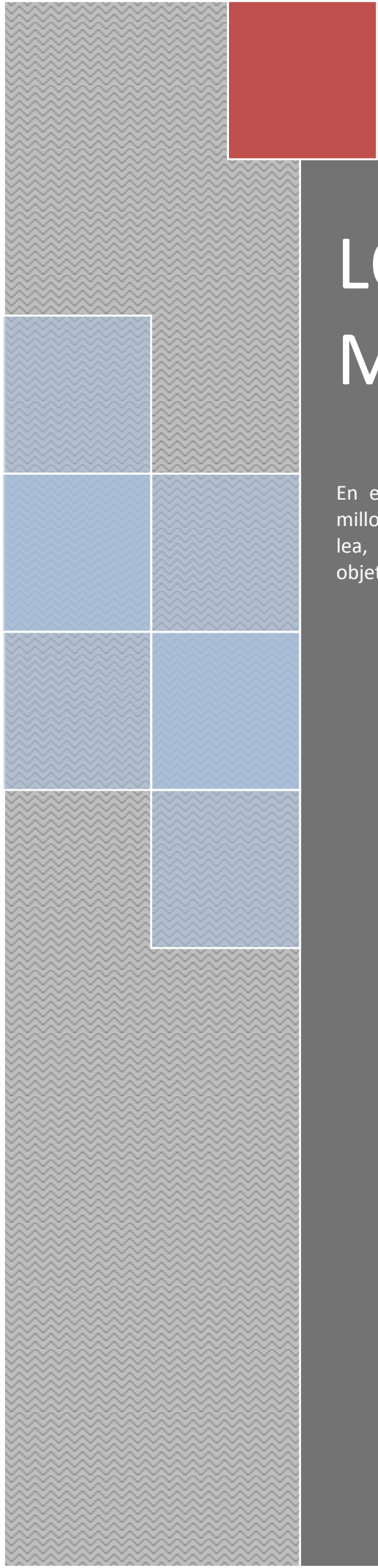




LOS TRES HERMANOS MILLONARIOS

En esta historia se narra la vida de tres hermanos que soñaban con ser millonarios. Con este breve relato se pretende hacer reflexionar a que quien lo lea, sobre la importancia de valorar cada cosa y cada momento, de fijar objetivos claros en la vida, y de desmitificar el dinero en favor del tiempo.



LOS TRES HERMANOS MILLONARIOS

Habían nacido en una familia de clase trabajadora. Aunque en su casa nunca faltó un plato de comida y las necesidades básicas siempre estuvieron cubiertas, tampoco sobraba el dinero para permitirse todos los caprichos que podían desear.

Desde pequeños los tres hermanos tuvieron claro que cuando fueran mayores querían ser millonarios.

Su infancia y adolescencia transcurrió esforzándose en sus estudios porque desde siempre habían oído decir que para triunfar en la vida tenían que estar preparados y que sólo los estudiantes con buenas calificaciones podían aspirar a los mejores puestos de trabajo con los mejores sueldos.

Así fue que cuando terminaron sus estudios pudieron lograr buenos puestos de trabajo en empresas importantes, con buenos sueldos aunque con empleos de mucha responsabilidad.

No tardaron en darse cuenta de que a pesar de tener unos ingresos superiores a la media del resto, esos no eran suficientes para lograr el sueño que tenían desde niños. Por eso decidieron empezar otra actividad complementaria al trabajo, dedicándole a esta nueva fuente de ingresos el resto del día libre que les quedaba.

De esta manera, consiguieron aumentar sus ingresos y aunque ganaban bastante más dinero que la media del resto de la gente, tampoco era suficiente para llegar a ser millonarios como era su deseo y objetivo.

Fueron pasando así sus días, semanas, meses y años. Al principio manteniendo sus trabajos y ocupando el resto de su tiempo con otras actividades e iniciando negocios nuevos cada vez que se les presentaba la ocasión. Más tarde comprendieron que el empleo les ocupaba la mayor parte de los días y sin embargo no les iba a hacer crecer sus ingresos más allá del sueldo que percibían. Por eso abandonaron esos empleos y se dedicaron completamente a sus otras actividades y negocios. Lo que no cambió fue la cantidad de tiempo que dedicaban diariamente a trabajar en sus negocios para poder conseguir su sueño de convertirse en millonarios. Prácticamente todas las horas del día que no empleaban para el descanso las pasaban ocupándose de sus negocios.

Tras muchos años de esfuerzo y dedicación, cada uno de los tres hermanos había conseguido alcanzar su primer millón. Ya eran oficialmente millonarios. Ya podían estar orgullosos de haber logrado su sueño de niños, aunque para ello hubieran tenido que trabajar tan duro y hubieran sacrificado muchos años de su vida privándose de hacer otras cosas que no fueran trabajar.

El primero de los hermanos era un apasionado de los coches. Recién estrenada su condición de millonario decidió que ya era hora de comenzar a vivir y disfrutar de la vida que sin duda se había ganado con tanto esfuerzo. Quiso darse el capricho de comprarse un deportivo con el que disfrutar. El mismo día que estrenó su nuevo coche sufrió un accidente y falleció.

El segundo de los hermanos quiso desde siempre formar una familia y poder darles todos los lujos y caprichos que quisieran y no tener que negarles nada por falta de dinero como le pasó a él en su casa. Por eso, después de conseguir su primer millón, siguió trabajando ocupando la mayor parte de su tiempo en ganar más y más dinero para que a su familia no le faltara ningún lujo ni capricho que pudieran imaginar y desear.

Sacrificó el pasar más tiempo con ellos y disfrutar más de su compañía a cambio ganar dinero y de poder darles todos los bienes materiales que quisieran.

Esa situación hizo que desatendiera a los suyos en lo personal y afectivo y al final su mujer y sus hijos se marcharon de su lado.

Abandonado por su familia, ya tarde comprendió su equivocación al haber antepuesto el dinero a su propia familia. Había triunfado económicamente pero había fracasado en su vida personal. Tuvo que verse en esa situación de soledad para darse cuenta de que había perdido lo que más le importaba y que toda su vida había estado desperdiciando el tiempo.

No pudo soportar su fracaso. Abatido, un día se encerró en su casa y se suicidó.

El tercero de los tres hermanos era el más ambicioso de todos. Su gran objetivo fue siempre conseguir una gran fortuna, por eso tras lograr ese primer millón siguió trabajando en sus negocios con el mismo empeño de siempre.

A base de duro trabajo y de renunciar a muchas cosas con las que disfruta el resto de la gente, fue poco a poco incrementando su patrimonio hasta alcanzar la gran fortuna que ansiaba.

Ya con una edad avanzada y una gran fortuna en su poder cayó gravemente enfermo.

Su enorme capital le permitió ser ingresado en el mejor hospital privado y pagar las mejores atenciones médicas.

Postrado en la cama del hospital tuvo tiempo de reflexionar y analizar lo que había sido su vida. Tenía mucho dinero pero eso no le servía para comprar salud. No tenía ninguna familia que le fuera a acompañar en esos últimos momentos. Había pasado la mayor parte de su vida trabajando duro para lograr tener su gran fortuna pero no había sabido disfrutarla. En esos momentos se daba cuenta de su error pero ya no había solución. Todo su dinero no podía comprar más tiempo.

Apenado, frustrado y solo murió unos días más tarde.